

ALONSO ZAMORA VICENTE: *De Garcilaso a Valle-Inclán*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1950. 250 págs.

En este libro, pulcramente impreso, recoge el Sr. Zamora Vicente cinco ensayos publicados de 1945 a 1950. Un breve prólogo justifica la reunión, al tiempo que justifica también la forma de crítica que en algunos se lleva a cabo. «Todos los ensayos responden a una determinada postura ante el hecho poético que habla español: Garcilaso, los poetas petrarquistas del siglo XVI, Tirso y su visión de Portugal, Forner y el afrancesamiento, Valle-Inclán y sus princesas» (pág. 8). Y éstos son los cinco ensayos que el Sr. Zamora nos ofrece.

*Sobre petrarquismo*, intenta romper con la vieja forma de estudiar nuestra lírica del XVI. Frente a las consabidas escuelas (Salamanca-Sevilla), se busca un vehículo más consistente: el de la determinación generacional: «Vista así la tarea lírica de esos poetas, nos encontramos con que el hecho de ser salmantino o sevillano no es más que un escalón inicial, bajísimo, en el mundo poético del quinientos» (pág. 16). La aplicación de la teoría a los hechos cronológicos, a los elementos formativos, a la comunidad personal, a las experiencias históricas, sirven al autor para establecer dos generaciones: «la combativa, la que trae al panorama de la lírica española una época de polémica, de beligerancia constructiva», y los nombres de Boscán, Garcilaso, Acuña, Cetina, Sá de Miranda y Hurtado de Mendoza; tras esta generación, la de mitad de siglo (Ramírez Pagán, Aldana, Láinez, La Torre, Medrano y los colosos: Herrera, Fray Luis). Estos jóvenes no chocan contra la generación anterior; por el contrario, «los viejos no sólo no les cierran el paso, sino que les ayudan, les guían y aconsejan... Los jóvenes se dejan guiar a su vez... Así se forma ese bloque confuso y amplísimo que los manuales llaman, con toda imprecisión, petrarquismo» (página 50). Con los últimos años del XVI llega el fin de este empuje: en 1599 se publica el *Guzmán*, Góngora se aproxima a los cuarenta años, Quevedo a los veinte, «la ternura y sencillez garcilasianas están muy lejos.» (pág. 47).

En sus *Observaciones sobre el sentimiento de la naturaleza en la lírica del siglo XVI*, el Sr. Zamora Vicente, tras centrar el tema en la vieja lírica española, se ocupa de las cumbres que significan Garcilaso, Francisco de la Torre y Fray Luis de León. Garcilaso, la primavera recién abierta, la ternura ante el paisaje en el que se dibuja la amada; La Torre, prodigalidad cromática, la noche en el amor y en el dolor; Fray Luis, el antidescripcionismo, la placidez remansada del campo. Matices y caracteres finamente entrevistos, y en el lector, el deseo de otros nombres y más páginas a estas veinte que comentamos.

*Portugal en el teatro de Tirso de Molina* es otra aportación del Sr. Zamora al conocimiento de la obra del mercedario. Nos son ya familiares los trabajos del autor sobre Tirso, sus ediciones. Ahora se trata de completar y ensanchar algún ligero trabajo de investigadores anteriores. El Sr. Zamora centra su análisis en la Historia (*Las quinas de Portugal, Siempre ayuda la verdad, El vergonzoso en palacio, Averigüelo Vargas, D.ª Beatriz de Silva, El amor médico*); en la geografía morosamente descrita (a la lista anterior añádase *El Burlador de Sevilla*); en el amor y los celos, como cualidades del hombre portugués (*La celosa de sí misma, Cautela contra cautela, Antonia García, La gallega Mari-Hernández, Por el sótano y el torno*, etc.); en el valor portugués, en la rivalidad castellano-portuguesa y en el portugués de Tirso, importante capítulo éste para el conocimiento de las relaciones que en el siglo XVII existían entre las dos grandes literaturas. Sobre todos estos motivos, el poder de Tirso para

elevar a criatura de arte motivos cordiales ; y saberlo hacer con el gesto amplio con que nos brinda toda su obra.

La «*Oración Apologética*» de Juan Pablo Forner es el prólogo que el Sr. Zamora Vicente puso a una edición de la misma en 1945. Se estudia la gestación del proceso histórico que motivó la *Oración*. El Sr. Zamora sigue a Sorrento en el problema e indaga las causas del ataque de Masson dentro del espíritu del siglo : valiosos testimonios de Montesquieu prueban el valor que lo español tenía ultrapuertos. Se estudia la reacción española (Cavanilles, Sempere Guarinos) y de serenos extranjeros (Denina), y cómo el primer sentimiento de Forner fué traducir y comentar la *Réponse* del abate piemontés. Así determinado el problema, el Sr. Zamora trata de caracterizar a Forner como «campeón de los valores tradicionales» : luchará contra todo lo extraño, tratará de justificar su posición con un pasado brillante ; pero, ante todo, trata de encarrilar «el problema desde un punto de vista de guerra de concepciones vitales, éticas... El viejo medievalismo del pensamiento hispano gritaba desde la obra de Forner» (pág. 177).

El libro se cierra con *El modernismo en la «Sonata de Primavera»*. Se ve cómo la novela valleinclanesca «alegoriza un estado de ánimo correspondiente a la estación y a la edad juvenil del personaje, el Marqués de Bradomín» (página 187). El ensayo es una callada protesta — lo ha dicho el autor — contra la forma tradicional de hacer crítica literaria. A la erudición le seguirá el análisis interpretativo. Así el Sr. Zamora Vicente desenmaraña para nosotros la personalidad del héroe (su donjuanismo, su sentido aristocrático, su religiosidad), la técnica novelesca (el contraste, el paisaje, la visión artística de la vida, la literatización, la teatralidad de los gestos, el culto a la sensación, el anhelo de ritmos). En todos estos hechos se entrevén los fundamentos modernistas de la *Sonata* y la presencia ininterrumpida de Rubén Darío en el quehacer creador de Valle-Inclán. Como conclusiones, establece el Sr. Zamora «el prodigioso esfuerzo de estilo, el asombroso acarreo de medios que Valle-Inclán, siervo de la más noble belleza, tuvo que realizar para mantener ininterrumpidamente el decoro estético» : resultado de todo ello son las cuatro *Sonatas*, «el más logrado y perfecto cuerpo de la prosa modernista» (pág. 243).

El libro se concluye con una *Noticia bibliográfica* de los cinco estudios.

Por el resumen que acabo de hacer se comprenderá cuán sugestiva y apasionante resulta la lectura del libro de D. Alonso Zamora Vicente. En él se encierra una rica gama de variados matices. Desde la problemática patriótica de Forner al refinamiento de la prosa modernista, pasando por la finísima vibración de los garcilasistas. La complejidad de análisis que imponen temas tan diversos ha sido salvada con toda maestría por el Sr. Zamora. Hacía falta tener reunidos estos cinco ensayos, y el libro de la Editorial Sudamericana cumple una bella misión.

Manuel ALVAR